

¿DÓNDE
OÍ ESO?

La Plaza Hidalgo

Sí somos un país de coaliciones, pero de coalición a la mexicana: desde el poder y para ejercitar el poder. Lo que no hemos logrado hasta ahora es trasladar la vocación por las coaliciones fuera del poder ni hacer coaliciones eficaces para tomar el poder.

ADOLFO AGUILAR ZINSER

AL PARECE QUE EXISTE EN MÉXICO UN MALEFICIO en contra de las coaliciones políticas de oposición. Hay al respecto quienes dicen que no sabemos cómo hacerla, que no se nos dan; que son contrarias a la naturaleza política del mexicano; que nuestra cultura y los partidismos surgidos últimamente, son impulsos muy contrarios a las coaliciones. Sin embargo, la hegemonía política del PRI no es en esencia más que una coalición; *sui-géneris* y si se quiere excéntrica; pero al fin y al cabo una coalición de fuerzas, de corrientes sociales, de grupos de interés, que no obstante las marcadas diferencias entre ellos, supieron y quisieron amalgamarse, no todas en el seno del PRI, en torno a una estructura política presidencialista. Si somos por tanto un país de coaliciones, pero de coalición a la mexicana: desde el poder y para ejercitar el poder. Lo que no hemos logrado hasta ahora es trasladar la vocación por las coaliciones fuera del poder; menos hemos conseguido hacer coaliciones eficaces para tomar el poder, para reorganizarlo y rediseñar nuestra vida política. La coalición al estilo mexicano, a la manera del régimen priista, ha sido de corte antidemocrático, no para darle coherencia a la pluralidad sino para nulificarla e incluso suprimirla. Quizá por esa razón las coaliciones no tengan mucho prestigio y estemos predispuestos a ellas. No obstante, en las democracias modernas, las coaliciones actúan como componentes esenciales de la gobernabilidad y en muchas transiciones políticas a la democracia, las coaliciones han demostrado ser absolutamente indispensables. En México los partidos de oposición, en particular el PAN y el PRD, hablan constantemente de coaliciones, incluso muchos de sus dirigentes han reconocido en ellas la manera más limpia y expedita de ganar al PRI, de superar su monopolio; sin embargo, sólo las han explorado en forma circunstancial y limitada, extrayendo siempre de esas experiencias, las peores lecciones. En los estados de la República donde el PAN y el PRD han formado coaliciones —en Durango para la candidatura a gobernador de Rodolfo Elizondo y en San Luis Potosí para la candidatura de Salvador Nava— los ingredientes, las circunstancias y la actitud de uno u otro partido han llevado al fracaso y a recriminaciones mutuas, por lo que se les ha usado en el debate no como antecedentes aleccionadores, sino como razones para no repetir las coaliciones.

La candidatura de Miguel Angel Granados Chapa al gobierno de Hidalgo pudo ser, aun en la perspectiva de esos infortunados antecedentes, el primer paso en el camino de coaliciones políticas de nuevo cuño. En Hidalgo y respecto a Granados Chapa, se cumplían —o se cumplían condiciones muy propicias que probablemente habrían hecho comprender a los partidos de oposición, las bondades de las coaliciones, para abordar, sin diluirse y desde una posición de fuerza, los asuntos fundamentales de la reconstrucción nacional.

El estado de Hidalgo es uno de los bastiones del más viejo priismo; el caciquismo tiene sometidos a los hidalguenses a viejas servidumbres políticas que imposibilitan la resolución de cualquier rezago. Como fuerzas políticas diferenciadas, los partidos de oposición avanzan en pequeños trancos; la fuerza aislada que cada cual acumula no posibilita el cambio y por lo contrario precipita a las estructuras locales de esos partidos a entrar en arreglos circunstan-

ciales y en última instancia, en componendas que favorecen al PRI.

La alianza en la postulación del candidato a gobernador entre todas las fuerzas políticas del estado de Hidalgo —PAN, PRD, PVEM y PT— propuesta por Miguel Angel Granados Chapa, sería una oportunidad muy singular para que se diera un salto cualitativo en la política del estado; dicho salto sería muy pertinente no sólo para el cambio político y la erradicación del caciquismo en Hidalgo, lo sería también respecto a la transición democrática que muchos intentamos en el país. Lo que esta alianza habría conseguido es trasladar la lucha por el poder político en el estado, más allá de las ambiciones partidarias, al ámbito de las coincidencias necesarias para erradicar el autoritarismo. En la medida en la que a lo largo de este proceso de transición, tanto en Hidalgo como en el resto del país, la conquista del poder tenga una motivación y un alcance estrictamente partidista, los cambios fundamentales que son necesarios no sólo se dificultan sino que se acotan.

Después de 1988 el debate sobre las alianzas opositoras se dio bajo el supuesto de que sólo juntos podrían los partidos de oposición derrotar al PRI. Si bien tal premisa está aún vigente, la erosión del PRI ocurre a tal ritmo, que cada día son muchos los lugares en los que un partido de oposición le gana solo las elecciones al PRI y más las posibilidades de que ello ocurra en la elección presidencial.

Sin embargo esos triunfos unipartidistas están sucediendo y habrán de ocurrir en el futuro, en el marco de una nueva pluralidad, incluso de una fragmentación de fuerzas que adelgaza los mandatos y limita la gobernabilidad.

El caso de Hidalgo es ejemplificativo porque una alianza del alcance propuesto por Granados Chapa permitiría no sólo acumular fuerzas para vencer el caciquismo priista, sino para reorganizar la vida política del estado y atender sus grandes problemas sociales, económicos y ambientales.

Una ventaja sustancial de esta alianza en Hidalgo sería que su candidato a gobernador, Miguel Angel Granados Chapa, emanaría no sólo de las filas de uno de los partidos coligados, sino de una valiente y muy eficaz lucha cívica no partidista de toda una vida. Ello tendría que darle a la alianza una armonía, una consistencia que se traducirían en la solidez y la capacidad para alcanzar consenso. Desafortunadamente obstáculos partidistas están impidiendo la construcción de esta alianza.

Se reciben comentarios a esta columna en:
aaz.independiente@senado.gob.mx

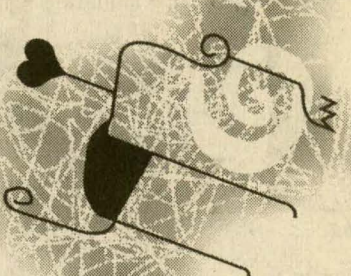


Ilustración: REFORMA / Archivo

Dólar po

Dada la historia de pr para luego devaluar y fácil generar condicio peso-dólar.

CARLOS ELIZO

UNA NOTA DEL PERIÓDICO INGLÉS *Financial Times* del martes reporta, como una sorpresa dada expresado por los líderes políticos mexicanos, una encuesta de radio donde el 85 por ciento de los mexicanos entrevistados están a favor de dolarización de la economía. No veo la sorpresa. Tras tan rica historia devaluatoria, los mexicanos veríamos con gusto una moneda estable, fuese dólar o cualquier otra, a través de un Consejo Monetario o algún tipo de unión monetaria.

La estabilización del peso en el sexenio anterior fue uno de los beneficios más evidentes para el grueso de la población. Por ello, en buena medida, el triunfo del PRI en las elecciones de 1991 y en las de 1994. Por ello, el rencor contra Salinas después de la devaluación, la ruptura con el ancla de sus promesas de bienestar. Dados sus éxitos en estabilizar la moneda fueron electos por una segunda vez Menem, Argentina y Fujimori en Perú. A pesar del anunciado ajuste presupuestal postelectoral, los brasileños se inclinan mayoritariamente a apoyar la reelección del presidente Cardoso, arquitecto del plan real, la primera moneda brasileña estable en décadas. Lo que está en cuestión es si gana en la primera vuelta, pudieran enfrentar el ajuste ya, o tiene que esperar a la segunda vuelta.

Como en tantas otras cosas, lo que la gente sea no siempre es posible. Si fuera cuestión de emitir un decreto, crear un Consejo Monetario, fijar una paridad peso-dólar, fuertes serían los incentivos políticos para hacerlo. Perder la soberanía monetaria implica costos altos. Obliga a pagar todo el peso de un ajuste en caso de necesidad en la actividad económica y por tanto en empleo. Implica depender de la política monetaria de otro país. Sin embargo, los beneficios inmediatos serían muchos. El más importante dar certidumbre a ahorradores e inversionistas, lo cual podría de golpe disminuir notablemente la tasa de interés y estimular el crecimiento.

Sin embargo, por decreto nada se logra; basta decir, hágase la dolarización. Este voluntarismo es una de nuestras ilusiones históricas: pensar que un cambio de leyes cambia la realidad.

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES

La deuda del 2 de octubre

CATÓN

EL SEÑOR LLAMA A SU NIETECITO: "¡DIPLOMA, ven acá!" "¿Diploma? —pregunta alguien extrañado—. ¿Así se llama el niño?" "Sí, —responde el señor—. Eso fue lo que mi hija sacó en la Universidad..." En la clase de electricidad pregunta el maestro al distraído alumno: "Dígame, Godínez Soberanes Febronto, ¿cómo se hace tierra?" "¿Comiéndola?" —arriesga dudoso el escolapio... Dos maduras señoritas solteras vivían juntas. Cierta noche una de ellas oye ruidos, y alcanza a sentir a un ladrón que andaba por la habitación, y que al darse cuenta de que ella había despertado se mete abajo de la cama. "Sianhela —dice la señorita a su amiga—. Un hombre está abajo de mi cama". "¡Pues súbelo, peneja!" —dice rápidamente la otra señorita... Dice la secretaria al agente de ventas: "Le juro que el jefe no está, señor. Lo que sucede es que esta blusa se me desabotonó sola"... Otra chica que era también secretaria llegó tarde a su trabajo. "¿Qué horas de venir son éstas, señorita Rosibel?" —le reclama su patrón delante de todos los empleados—. "Usted

tuvo la culpa, jefe —se defiende ella—. Se le olvidó dejarme puesto el despertador"... El 2 de octubre debe ser el aniversario de un remordimiento de conciencia nacional. La rebeldía del 68 se levantó frente a un sistema autoritario fincado principalmente en la existencia de un partido de Estado, un partido oficial que con el gobierno se confunde hasta el punto de ser con él una y la misma cosa. Ese sistema prevalece aún, y no está plenamente conseguido el anhelo democrático de los rebeldes del 68. La mejor recordación que de ellos podemos hacer no estriba tanto en ceremonias, discursos, ensayos o evocaciones ya de sentimiento ya de sesuda reflexión. La celebración debe partir de una nueva conciencia nacional: la de participación en los asuntos cívicos y políticos que tocan al bien de la comunidad. La deuda del 2 de octubre sólo puede pagarse con ejercicio democrático... La señora se encuentra a su ex sirvienta, a la que hacía mucho tiempo no veía, y se sorprende al verla elegantemente vestida. "¡Petra! —exclama asombrada la señora—. ¿Qué hiciste para poder comprar esos vesti-

dos tan caros?" "Quitarme los baratos —responde la muchacha. (Qué bruja salvaja y qué animala. Se parece a la mula, a la que su antigua patrona había bien con abrigo de pieles y cubiertas y as). "Pero Abundia —le dice—. Si la vez que te vi traías una mano atrá adelante. ¿Cómo le hiciste?" "Nomá quité, señora" —responde ella... "Dígame el recién casado—, vengo a verte, presento síntomas de agotamiento, se estas píldoras para dormir —recuerda—. Son infalibles". "No creo que necesito sean píldoras para dormir —ve a opinar el muchacho—. "No se te olvidó —responde el médico—. Déselas —le dice—. El ardiente cuanto inexperto lo en vano trataba de obtener los resultados de la voluptuosa rubia los variados lances del amor. "Me desespero el jovenzuelo—, si no que te pido al menos la luna poranza". "Lo siento, muchito —responde—. Por esta vez tendrás que buscarla para de mano"... FIN.